REVOLUCION

ORGANO ARGENTINO DE ESCLARECIMIENTO POLITICO

AÑO I

MAYO 1956

Nº 4

Reg. Prop. Int. Nº 514.650

Director: MARCOS KAPLAN - Cangallo 4474, 1er. piso - Dto. 12 - T. E. 88-2927

Precio: m\$N. 1.-

El Dilema Político - Social Argentino

por SILVIO FRONDIZI

HEMOS planteado en un número anterior de este periódico la encrucijada en que se encuentra el país, pero lo hemos hecho desde un punto de vista general, en las grandes líneas del desenvolvimiento político-social de la nación.

Retomamos hoy el tema, pero enfocándolo desde un punto de vista más concreto, de acuerdo a la marcha cotidiana de los acontecimientos. Creemos que en esta forma cooperamos a la comprensión de los problemas que aquejan al país e indicamos soluciones para superar las dificultades.

A los pocos días de haberse instalado el gobierno provisional surgido de la revolución del 16 de setiembre se perfilaron con toda claridad dos tendencias. Podemos caracterizarla con un artículo anterior nuestro.

Por un lado se encuentran los conservadores liberales, apoyados preferentemente por el imperialismo inglés, demócratas nacionales, radicales unionistas, socialistas, etc. Este sector cuenta con el apoyo de la marina, la aviación y parte de la oficialidad joven del ejército. Presenta las siguientes características: es anticlerical, anticomunista y ciegamente antiperonista. Se proponen o propusieron en el primer momento la destrucción total de la ideología peronista, envolviendo en un mismo sayo lo malo y lo bueno de esa ideología. Como ejemplo destacado de esta orientación puede indicarse la posición ante la C. G. T., a la que se quería destruir a toda costa.

La otra tendencia es de carácter nacionalista-clerical pequeño-burgués representado por la mayoría del ejército y la iglesia. El plan de este grupo es volver a montar el aparato peronista de la época en que la iglesia actuaba junto al gobierno depuesto. Por eso quiere mantener la unidad de la C. G. T., para hacerla servir a sus propósitos controlándola desde arriba. Pese a su nacionalismo creo que esta tendencia responde al imperialismo yanqui y podría ser considerada como la tendencia industrializadora, representada por el ejército. Esta tendencia aspira a poner en situación de paridad con el Brasil en lo que se refiere al desarrollo de la industria pesada. De aquí su afán por obtener la prosecución de las obras de la planta siderúrgica. Claro está que el resultado de su acción debe ser absolutamente limitado y presupone una mayor entrega al imperialismo yanqui, el que con una u otra tendencia terminará por imponerse. La tendencia que estamos estudiando es también anticomunista.

Después de la tentativa de dominación clerical, tomó el contralor del país la tendencia liberal y antiperonista. Esta doble caracterización —liberal y antiperonista— nos da la clave de la grave contradicción que está destruyendo lo poco de progresista que tenía el gobierno actual. En efecto, conciencia liberal significa respeto a la voluntad popular y la mayoría del pueblo de la República, en particular la masa obrera, es peronista. Uno de los dos términos debía estallar; veamos el mecanismo de este hecho.

Frente a la situación que se le planteó a los hombres del gobierno provisional, en particular del actual, creyeron ingenuamente que podrían despero-

nizar al país, planteando el problema desde un punto de vista ético y no desde un punto de vista social: se atacaría al régimen peronista poniendo al descubierto sus abusos y atrocidades y todo estaría concluido.

El resultado está a la vista, el aumento de la peronización del país; resultado natural y lógico, porque el pueblo quiere y necesita una salida progresista a su problema social y ninguna de las agrupaciones políticas actuales se la ofrece. Insistamos un instante sobre este aspecto de la cuestión. El gobierno confinó a los dirigentes peronistas, se disolvió su partido, se prohibió el uso de sus símbolos, se persiguió en toda forma a la organización, y el resultado fué... la mayor peronización de las masas.

Frente a este primer y grave fracaso el actual gobierno tuvo dos caminos a seguir. Uno democrático, consistente en dejar manifestarse libremente la voluntad popular, permitiendo que cualquier agrupación política, incluso por supuesto la peronista, se presentara a medir fuerzas. O, dentro de este mismo camino, facilitar democráticamente la formación de nuevos reagrupamientos políticos, que hicieran dar al país un paso adelante y no dos pasos atrás. Si la idea del gobierno provisional hubiera sido realmente la de desperonizar, entendiéndolo por tal el aspecto negativo del peronismo, esta solución hubiera sido la mejor: desperonizar al país, superándolo.

Para ello debió reconocer, como primer paso fundamental, la máxima libertad sindical, eliminando las intervenciones militares, para que los propios obreros decidieran de sus destinos. Esta era la única forma de terminar con el prestigio de la burocracia sindical peronista. El sistema actual, lo único que hace es afirmarla; el obrero prefiere al burócrata peronista antes que al militar prepotente, que desconoce en absoluto el manejo de los problemas sociales y que cree que todo se resuelve con espíritu de cuartel.

La solución democrática no pudo darse, porque las fuerzas que hoy combaten a Perón, lo hacen, como es lógico, con espíritu de clase, dado que Perón, dentro de su bonapartismo, representaba un elemento de agitación social y la posición clasista decide siempre en último término, y fué esta posición la que echó a rodar toda posibilidad progresista.

Algunos piensan en una solución intermedia: la anulación legal del peronismo, que sigue siendo amplia mayoría en el país, como fuerza política y la realización de una parodia de elección democrática. Sería ésta en realidad, una solución de fuerza, por cuanto no se dejaría expresar libremente la voluntad popular.

Además, la situación de un gobierno elegido en esta forma, que será necesariamente transitorio, será más grave que el actual gobierno militar; si éste, con los medios de coacción con que cuenta, no puede dominar la rebelión obrera, un gobierno que aparente cierta actuación democrática, nunca podrá contenerla, produciéndose así la situación crítica que se desea evitar con dicha solución.

• LA CAMPAÑA DE LA PRODUCTIVIDAD	2
• LA UNIVERSIDAD QUE NOS PREPARAN	3
• EL RACISMO EN LA "DEMOCRACIA DEL NORTE": por RICARDO FRONDIZI	4
• 1810: por EZEQUIEL MARTINEZ ESTRADA	5
• EL SEGUNDO SEXO: por ANA MARIA S. DE PEISKER	6
• LA CAIDA DE STALIN Y LOS PROBLEMAS ARTISTICOS: por PETER SUSSMAN	7

Es necesario convencerse una vez por todas que el país no da ni económica ni socialmente para soluciones intermedias. Precisamente fué esta circunstancia la que hizo posible el derrumbe de Perón: había concluido toda posibilidad de regímenes bonapartistas y demagógicos. Además las masas populares han aprendido mucho durante los años de peronismo.

Descartada la solución democrática y su alternativa pseudo-democrática, queda en pie la otra alternativa: el enfrentamiento violento del gobierno con la clase obrera. Esta es la tragedia de algunos, pocos, hombres del gobierno; la lucha con la masa obrera significa la derrota de la propia idea liberal que creyeron poder defender. Es también la tragedia de la pequeña burguesía liberal que creyó que la llamada Revolución Libertadora restablecería por un milenio las libertades; ahora frente a los acontecimientos se encuentra desconcertada y atemorizada. Es de esperar que dicha pequeña burguesía tome conciencia de la realidad y elija entre la reacción y el oscurantismo por un lado y la revolución socialista por el otro.

El gobierno provisional, simple juguete de las fuerzas sociales en lucha, va penetrando por el camino de la violencia. Múltiples ejemplos así lo demuestran: La disolución ya vista, del partido peronista, la incautación de sus bienes, la prohibición de usar sus símbolos, la interdicción de sus dirigentes políticos y sindicales para ser candidatos, el confinamiento de muchos de ellos, etc., etc.

Insistamos sobre este último aspecto, el de los confinamientos. Puede afirmarse que tiene una finalidad política concreta, la de impedir la reorganización del partido depuesto. Además son absolutamente ilegales. En efecto, la Constitución de 1949, contiene dos formas de suspensión de las garantías constitucionales; por una de ellas, el estado de prevención alarma (art. 34), se reconoce al Poder Ejecutivo el derecho de detener a cualquier habitante del país, por un plazo no mayor de treinta días. Es de advertir que esta situación no impera en el territorio de la República, por cuanto rige única y exclusivamente el estado de sitio. Es decir que no existe el confinamiento por tiempo indeterminado de un habitante no sometido a proceso.

En cuanto al estado de sitio, regido por el mismo artículo de la Constitución de 1949, y el 23 de la Constitución de 1953, faculta al Poder Ejecutivo a detener y trasladar a cualquier habitante del país, siempre que no prefiera salir del territorio argentino. Es decir que el confinamiento de una persona

LA CAMPAÑA DE LA PRODUCTIVIDAD

por MARCELO L. TORRENS

DESDE hace varios años, la burguesía argentina, por medio de sus órganos económicos y de sus gobiernos, viene reclamando insistentemente de los trabajadores, un aumento en la productividad. Los acontecimientos de septiembre de 1955, en nada han modificado la situación; resultante lógica, si se comprende que los mismos configuran un golpe de estado y no una revolución. En efecto: los dos pilares básicos que sustentaban la política económica del gobierno peronista en los últimos tiempos —mayor productividad; claudicación ante el imperialismo— siguen siendo la base fundamental sobre la que se apoya la conducta del gobierno "de facto". Esto demuestra que la burguesía, si bien buscó el cambio de sus representantes políticos —ajustándose al desarrollo de la crisis económico-social— en el descarnado y revelador plano de la economía continúa con las mismas consignas, evidenciando así su total incapacidad para desarrollar progresivamente la vida del país. Esta impotencia histórica, mal crónico que en escala mundial aqueja a esta clase, viene corroborándose a través de las numerosas claudicaciones y fracasos que jalonan su paso por el poder en los países latinoamericanos, durante los últimos decenios. En Argentina, baste recordar que la burguesía no supo cumplir las tareas de liberación y desarrollo impuestas por nuestra condición de país semicolonial, ni aun ante la coyuntura nacional e internacional más propicia que se le ofreciera en lo que va del siglo: nos referimos al período 1943-1949.

No cabe extrañarse entonces si, ante su incapacidad de resolver —ni siquiera en función de sus mezquinos intereses particulares— los diversos problemas que afectan nuestra producción agro-industrial (capitalización; autoabastecimiento energético; transporte, etc.) se lanza desesperada a una campaña para aumentar la productividad del trabajo humano por medio de una mayor intensidad del mismo, o sea, en base a una mayor explotación. Huelga explicar el carácter antieconómico de este recurso, al que la burguesía y su Estado se aferran, mientras buscan la concertación de empréstitos y abren las puertas del país a la voracidad del capital imperialista.

La elección forzosa y consciente de este camino, que lleva implícito el reconocimiento de su propio fracaso histórico, se encuentra en todas las declaraciones y medidas adoptadas por sus organismos gubernamentales y privados, desde mucho antes del Congreso de la Productividad y el Bienestar Social, hasta la fecha. Dentro del concordante tono que revisten las declaraciones de diversos miembros del actual gobierno, son particularmente demostrativas las verdades por el ministro de Industria, capitán ingeniero militar Alvaro Carlos Alzogaray, en su conferencia expositiva de la situación del país, dada ante jefes y oficiales del ejército el viernes 13 de enero p.pdo. Dijo el citado ministro refiriéndose a la crisis económica:

"Es obvio que la solución del problema está en el aumento de la producción; pero ésta está limitada por la escasez de materias primas importadas, por la falta de energía y por la imposibilidad transitoria de reemplazar la maquinaria. Queda como único factor variable a nuestra disposición, el trabajo. Empresarios (1), empleados y obreros tendrán que trabajar más y mejor, es decir, tendrán que mejorar su rendimiento.

"La elevación del rendimiento individual no se consigue solamente por la persuasión o proclamándola como un principio sano y deseable. Es necesario crear los incentivos y aun la necesidad. La competencia estimula poderosamente a los empresarios a bajar sus costos y a elevar la calidad de los productos. La necesidad y la posibilidad de aumentar sus ingresos sirve también de acicate a los empleados y obreros para trabajar mejor y aun si es necesario para trabajar más a efectos de compensar el alza del costo de la vida y mejorar su bienestar.

"Debemos afrontar francamente el problema de señalar que los precios tendrán que subir debido al desplazamiento de los tipos de cambio y a que esa suba constituya el incentivo para aumentar la producción; más tarde esos mismos precios bajarán como consecuencia de dicho incremento de la producción. Entre tanto, no será posible aumentar los ingresos, tanto de los empresarios (?) como de los empleados y obreros, en forma automática, simplemente por que las cosas cuesten más. Ello será factible sólo si hay un aumento proporcional de la producción. De lo contrario, nos hundiríamos en el proceso ya muy conocido de la carrera entre los precios y los salarios, en la que finalmente el que paga siempre es el pueblo. El método a aplicar consiste en relacionar directamente el esfuerzo de cada uno con su remuneración. Es decir, consiste en permitir y propiciar que quien más trabaje —sea empresario, empleado u obrero— más gane. Quien no quiere hacerlo, no podrá aspirar a una mejora en su ingreso, simplemente porque las cosas cuestan más. Los nuevos convenios colectivos de trabajo deberán contener todas las disposiciones necesarias para hacer posible lo que se ha expresado." ("La Nación", sábado 14 de enero de 1956. El subrayado es nuestro.)

La crudeza de lo expuesto por el ministro de Industria, nos exime de mayores comentarios.

Explicados ya el verdadero sentido de la campaña pro aumento de la productividad, y el camino elegido para conseguirla, restan observar dos medidas importantes dentro de la táctica general que a tal efecto utiliza la burguesía.

La primera, es la propaganda tendiente a crear conciencia en el resto de la nación, de la "haraganería" e "improductividad" de los obreros argentinos y, lo que es más grave, transformar esas pretendidas "haraganería" e "improductividad" en únicas causales de la postergación económica sufrida en los últimos años por sectores sociales de las clases medias. Vaya como ejemplo, lo dicho por el asesor económico del gobierno, señor Prebisch, en la exposición que sobre el estado económico del país, hizo el miércoles 21 de enero, también ante jefes superiores del ejército:

"Dije al comenzar que el producto por hombre apenas había aumentado en diez años en un 3,5%; pero ese 3,5% no se ha repartido proporcionalmente en todos los grupos sociales de la colectividad; según las estadísticas nacionales, los grupos de obreros industriales han aumentado su ingreso real, esto es, la masa de bienes y servicios de que disponen para su consumo, en un 37%. ¿Qué quiere decir esto, señores? Es muy claro; si el producto por hombre en término medio solamente ha aumentado en un 3,5%, y la parte del producto que tienen los obreros industriales ha aumentado en 37%, quiere decir que otros grupos de la colectividad han disminuido su nivel de vida. Ha habido una transferencia de ingresos dentro de la colectividad que ha beneficiado a los unos en desmedro de los otros. ¿Quiénes son los otros? En primer lugar, los productores del campo, a los cuales se les ha exprimido sistemáticamente hasta llevarlos a la postración en que han caído en los últimos años. Luego la maltratada clase media de empleados públicos y empleados del comercio y de la banca y grandes categorías de obreros que han quedado rezagados en el proceso de inflación y que no han podido aumentar sus ingresos reales como los otros grupos de obreros. Y, además, señores, los jubilados y los pequeños rentistas que han visto dispar con la inflación los ahorros de toda su vida. Estos son quienes han sufrido en ese proceso ingente de traslación de una parte del producto de unos grupos a otros." ("La Nación", lunes 26 de enero de 1956. El subrayado es nuestro.)

Dice bien Prebisch, que el aumento en la producción por hombre durante el último decenio, "no se ha repartido proporcionalmente en todos los grupos sociales de la colectividad". Se equivoca conscientemente, en cambio, cuando expresa que "los grupos de obreros industriales han aumentado su ingreso real... en un 37%"; ya que este pretendido ingreso "real", no es real. No lo es, porque las estadísticas registran ese ingreso a partir de números índices que consideran normales", niveles de vida obrera realmente miserables, de manera que dicho aumento es puramente estadístico y relativo. Relativo a los bajos salarios y pobríssimas condiciones de existencia que los obreros tenían en 1943-46 y falso en relación al continuo y progresivo saqueo de sus presupuestos familiares que desde esos años hasta la fecha realizan la inflación, la carestía de la vida y la falta de solución a problemas como el de la vivienda, etc. Volviendo al asesor económico, acierta cuando dice que "ha habido una transferencia de ingresos dentro de la colectividad que ha beneficiado a los unos en desmedro de los otros". Y aquí llegamos al nudo de la cuestión, al fraude argumental cuyo descubrimiento nos permite comprender el ya referido propósito oculto en ésta como en tantas otras "conferencias": malquistar, enfrentar a la pequeña burguesía empobrecida con los obreros argentinos; condición previa indispensable para la iniciación de cualquier aventura fascista. Veamos: al preguntar "¿quiénes son los otros?", es decir, los postergados, deja caer táctica y concretamente la acusación de "otros", o sea, de causantes de la postergación económica de los "unos", en los grupos de obreros industriales por él citados al principio. Cualquiera trabajador puede responder correctamente a la pregunta que el señor Prebisch no puede contestar sin traicionar sus intereses y los de sus representados: los verdaderos y únicos usufructuarios en "ese proceso ingente de traslación de una parte del producto de unos grupos a otros", han sido los eternos medradores del dolor argentino: el imperialismo y sus aliadas nativas, la burguesía terrateniente, industrial y comercial, las castas, amén de parásitos ocasionales como los nuevos ricos crecidos a la sombra de una burocracia arribista y voraz. Y lo han hecho a expensas de todo el proletariado y de amplios sectores de la clase media.

Consideremos ahora la segunda medida, que supera a la anterior en magnitud y peligrosidad: la tentativa de neutralizar, dividir y destruir, si es posible, el movimiento obrero, sus organismos gremiales y su ascenso político. Esta ofensiva de la burguesía y de su Estado, que de esta manera pretende descargar impunemente la crisis por ella provocada sobre las espaldas de los trabajadores, ha sido ya denunciada y caracterizada en su conjunto y en detalle en éste como en los anteriores números de REVOLUCION. Nos dedicaremos aquí a enfocar aquel aspecto de la misma que entronca con el tema del presente artículo, o sea, las disposiciones en enmascaradas en la campaña pro aumento de la productividad, lesionan los intereses y conquistas de la clase trabajadora. Utilizaremos como ejemplo el decreto-ley dictado por el P.E. el 3 de abril p.pdo., en el que se disponen normas para lograr un incremento de la productividad, citando y comentando el articulado de su parte dispositiva.

Desde el comienzo, el art. 1º, al declarar "eliminadas de los convenios colectivos de trabajo vigentes... las condiciones, clasificaciones y cláusulas que, directa o indirectamente, atenten contra la necesidad nacional de incrementar la productividad", transgrece y avasalla todos los recaudos legales con que los trabajadores trataban de defenderse de una super explotación patronal.

El art. 2º autoriza el desplazamiento de mano de obra en los establecimientos, siempre en aras de una mayor productividad. A pesar de que el resto del artículo establece que los desplazamientos no deberán afectar la estabilidad, remuneración y categoría de los trabajadores, ni efectuarse como sanción o en forma arbitraria, los obreros, acostumbrados a distinguir entre las leyes escritas y su aplicación práctica, han visto con justificada indignación pero sin mayor sorpresa como —desde antes de la publicación del presente decreto— se insta con desplazamientos de sección y cambios reiterados de horario, a sus compañeros más combativos.

Continúa el decreto, autorizando "la implantación de incentivos morales y materiales que estimulen a los trabajadores a una mayor productividad..." (art. 3). Esto es, sencillamente, la legalización del trabajo a destajo, que burla la jornada de ocho horas, pues mantiene la ilusión de la igual duración del trabajo, mientras la mayor intensidad exigida al mismo convierte esas ocho horas en doce o catorce horas reales, por los efectos de la fatiga en el organismo del obrero. Además, la conquista de las ocho horas, que hace ya tiempo la crisis económica transformó en un mito al obligar a los trabajadores a recurrir a las "changas", fuera de su jornada laboral fija, para poder subsistir, se ve amenazada aún más, si cabe, por el art. 5, que elimina "...las cláusulas que impidan o dificulten la realización de tareas en horas suplementarias..."

También se derogan, ante cualquier eventual renovación de equipos industriales o métodos de trabajo, las disposiciones que actualmente fijan "la cantidad de máquinas que atiende o de trabajo a realizar por un obrero o grupo de ellos". De esta manera quedan abiertas las puertas a la desocupación obrera, para cuando gusten hacerlo los intereses patronales.

Para colmo, el art. 7 dispone la creación de un Tribunal Arbitral que juzgará en los casos que caigan dentro de la materia tratada por el decreto, tribunal que estará integrado por tres representantes ministeriales (Industria; Comercio; Trabajo y Previsión), un representante patronal y un obrero —posiblemente, designado a dedo—, cuyas decisiones se adoptarán por simple mayoría (artículo 10). Es decir, en el mejor de los casos, 4 contra 1, o bien 5 contra todos.

Creemos que ya es bastante, debiendo ahora extraer de lo dicho algunas conclusiones.

El capitalismo arrastra tras de sí su pecado original: el no poder subsistir sin basarse en la explotación y miseria de masas y pueblos enteros. El sistema de producción capitalista, lejos de ser un medio para la realización total del hombre, condena al hombre a la condición de simple medio de producción. Al agotamiento que actualmente sufre el sistema, le corresponde el agotamiento y parasitismo de las clases que lo sustentan: la burguesía mundial, aun la de los países subdesarrollados como el nuestro. Por ello, los trabajadores argentinos comprenden que toda campaña por un aumento de la productividad es, en manos de la burguesía y de su Estado, un arma destinada a una mayor explotación del trabajo obrero.

Pero, la crisis de la producción nacional, la necesidad de liberarnos del imperialismo y desarrollar integralmente la vida del país; y tantos otros problemas ubicados dentro de la crisis general que sufre nuestra estructura económico-social, son problemas cuya realidad y gravedad demandan urgente solución.

Es la clase obrera, por estar totalmente desprovista de privilegios y ataduras con el sistema social vigente y porque lo ha demostrado a través de todas sus luchas, la única clase que cuenta con el vigor y la tenacidad revolucionaria que se necesitan para cumplir esas tareas. Sus intereses particulares de clase, se han transformado en intereses generales de la Nación. Por ello, su misión actual es defender, vigorizar y perfeccionar sus organizaciones gremiales, y crear el Partido Obrero; es decir, su propio órgano político que los libere de la tutela de las clases interesadas en frenar y desviar su desarrollo. Este Partido Obrero será, además, el encargado de agrupar en su seno y de conducir a la lucha, a todos los elementos sociales interesados en el progreso del país (campesinos pobres, artesanos, empleados, profesionales, estudiantes e intelectuales progresistas). Tal, a grandes trazos, el programa inmediato que urge concretar. Sólo resta poner manos a la obra, teniendo presente, además, que toda América Latina se dispone a actuar en tal sentido.

REVOLUCION

SUSCRIPCION ANUAL \$ 15,—
SUSCRIPCION SEMESTRAL \$ 7,50

Giros o cheques a nombre de
MARCOS T. KAPLAN
CANGALLO 4474, Dpto. 12
CAPITAL FEDERAL

HEMOS afirmado reiteradamente en este periódico que la reacción clerical se ha propuesto en nuestro país organizar y dirigir un gran frente político derechista, que descargue la crisis sobre las masas y frene su presión ascendente. Dentro de esta perspectiva debe ubicarse la campaña por las universidades privadas, propiciadas para restringir el acceso y control de la vida cultural y de la formación técnica a una minoría privilegiada y oscurantista. Dijimos también que no era posible esperar del clero universidades democráticas, progresistas y científicamente jerarquizadas. Nada más ilustrativo —afirmamos finalmente— podría aducirse sobre las perspectivas de un predominio clerical en la política y en la cultura que la España franquista, hija dilecta de la Iglesia, con su panorama tenebroso de estancamiento, fascismo y degradación espiritual. Las noticias recientemente filtradas al exterior pese a la severa censura franquista, sobre la rebelión del estudiantado universitario, arrojan nueva luz sobre la exactitud de nuestras afirmaciones.

Desde hace tiempo, los altos jerarcas del franquismo han debido reconocer, públicamente y con alarma, la existencia de un creciente descontento en vastas capas de la juventud española, especialmente entre trabajadores, intelectuales y estudiantes, descontento que ha afectado inclusive a las propias bases de las organizaciones falangistas.

La actitud crítica y rebelde del estudiantado español se ha venido intensificando desde el año pasado. En la oración fúnebre pronunciada por un estudiante en el entierro de Ortega y Gasset, se dijo: "Este tributo póstumo lo ofrece una juventud universitaria sin universidad, estudiantes obligados a buscar conocimientos fuera de las clases, en libros que no son textos y en lenguas que no son la nuestra... Somos discípulos sin maestros. Cada día constatamos tener necesidad de alguien que nos enseñe como se debe enseñar. Estudiamos, pero no se nos enseña".

Semanas después, una encuesta efectuada por el Instituto de la Opinión Pública (Ministerio de Informaciones), entre 400 estudiantes, en forma anónima, reveló con cifras asombrosas el malestar reinante entre intelectuales y estudiantes. Un 85% de los consultados está contra el gobierno, y un 95% contra la jerarquía militar; el 70% piensa que la política social de la iglesia no es aceptada por el pueblo; el 65% estima que España marchará inevitablemente a un régimen socialista; y el 55% cree que la actual situación de España es consecuencia "de los abusos del régimen capitalista". El informe analítico de la encuesta, por un profesor de psicología experimental, concluye que "la gran mayoría de los estudiantes está contra el régimen" y que "las actuales condiciones económicas y sociales constituyen terreno fácil para la pro-

LA UNIVERSIDAD QUE NOS PREPARAN

paganda comunista". Aunque se prohibió la difusión de la encuesta y del informe, el último llegó a manos diplomáticas y fué comentado por el corresponsal del "New York Times".

Las cosas no quedaron allí. Pedro Laín Entralgo, rector de la Universidad de Madrid, analizó el descontento estudiantil y propuso soluciones. Según este alto jerarca universitario, las causas del descontento comprenden: 1) el paternalismo restrictivo y censorio adoptado frecuentemente por el gobierno; 2) las normas de censura intelectual y artística que son a menudo demasiado estrechas y nunca permiten a los afectados un recurso razonable de apelación; 3) el penoso ejemplo de grandes sectores de la sociedad española, cuya preocupación con las ganancias económicas inmediatas se ha vuelto general y abusiva; 4) el hecho de que un número creciente de estudiantes va al extranjero y desarrolla una intensa curiosidad por los movimientos intelectuales, formas de vida, libertad de expresión, etc., que allí encuentran; 5) el hecho de que el aumento de posibilidades de ocupación se ha retrasado respecto a la expansión de la población universitaria.

La situación del estudiantado, agregó Laín Entralgo, exige un riguroso examen de conciencia por parte del gobierno, de los tribunales y de las instituciones públicas, así como una actitud más inteligente, flexible y abierta frente a lo que ocurre en el mundo intelectual exterior a España. Advirtió finalmente que, aunque todavía no hay signos de marxismo entre los estudiantes, no sería extraño que se estuviera gestando en aquellos cuya conciencia tiende a radicalizarse.

Poco después, los estudiantes dirigieron una carta abierta al gobierno y a la Falange, en la que protestaban contra el monopolio de la Universidad por el Sindicato Estudiantil Universitario (falangista). Condenan la situación reinante en la universidad, afirmando que "existe un profundo abismo entre la Universidad en teoría y la verdadera Universidad de los estudiantes. Este abismo explica los fracasos que nos humillan cuando entablamos contactos con estudiantes de otros países". Exigen la convocatoria de un congreso universitario, con delegados libremente elegidos por los estudiantes, para tratar de

remediar la "presente situación de humillante inercia".

La alta jerarquía franquista ha reaccionado en definitiva según el criterio de sus elementos más cerrilmente retrógrados, por medio de una rígida represión. Se suprimió dos prestigiosas revistas puramente literarias y de suavísimo tinte liberal. Cuando la mayoría de los estudiantes chocaron sangrientamente con los grupos falangistas, el gobierno desencadenó una ola de arrestos, incluso de importantes personalidades ubicadas en el falangismo y en el tradicionalismo. La Universidad de Madrid fué clausurada indefinidamente. Todo ello fué inútil para liquidar la agitación universitaria, y tampoco impidió que ésta hallara eco en los trabajadores, incapaces de soportar la caída casi permanente de un nivel de vida cada vez más inhumano.

Estancamiento económico, miseria popular, fascismo, supresión de las mínimas garantías individuales, oscurantismo, asfixia intelectual y moral: tal es el balance de la España franquista, campeona de la civilización cristiana y occidental, aliada escogida de los Estados Unidos, y recientemente ingresada a la U.N con el voto de la URSS inclusive.

Como el de España es el destino que nuestros reaccionarios trabajan para imponernos. Como las españolas serán las universidades que nos preparan en las universidades privadas. El peligro no es imaginario ni remoto. A este respecto no es ocioso destacar un hecho. Cuando se legalizó la posibilidad de crear universidades privadas, hubo quienes se consolaron pensando que, por lo menos, la reacción se conformaría con ellas, dejando las universidades estatales a los profesores liberales o no sectarios. La realidad parece desmentir ya esta ilusoria suposición. La reacción clerical parece dispuesta a copar también las universidades del Estado, y sobre todo las facultades y cátedras de mayor importancia ideológica y política. Son típicos a este respecto los concursos en la Facultad de Derecho de Buenos Aires, y sus cátedras de Derecho Constitucional y de Derecho Político, donde frente a un profesor socialista liberal y a otro de tendencia marxista se ha alineado una falange de postulantes definitivamente reaccionarios. Que no olviden el trágico ejemplo de España los profesores y estudiantes que

LA CONSPIRACION DEL SILENCIO ES YA UN FRACASO

MÚLTIPLES son los recursos con que cuentan las clases dominantes para perpetuar y defender sus privilegios contra la rebeldía de los oprimidos. El control de los resortes ideológicos de toda índole no es el menos importante de aquellos recursos. A través del monopolio de la educación, de los grandes órganos informativos y difusores (prensa, radio, editoriales), y con la eficaz ayuda de las iglesias, el gran capital está en condiciones de canalizar, deformar y matificar, la conciencia y las corrientes de opinión del pueblo todo, convirtiéndolo así en gran medida su ideología de clase minoritaria en ideología de las grandes masas populares.

Los pensadores auténticamente libres, los que han tratado de someter a examen crítico profundizado y sin ataduras la realidad en que vivían, para deducir de ese examen las leyes de una acción progresiva, han sido víctimas escogidas del riguroso control de la vida ideológica por las clases dominantes. Sin dejar de recurrir a la cicutu, a la hoguera o al pelotón de fusilamiento cuando ello fué necesario, las clases dominantes han sabido utilizar hábilmente, en los períodos de democracia formal, el monopolio de los resortes ideológicos para aislar, ahogar o quebrar a los pensadores libres, disconformistas y críticos. Antes, como ahora, quien se atreva a poner en duda la perfección, inmutabilidad y carácter sacrosanto del orden existente, introduciendo así ideas heréticas y disolventes en las almas cándidas de trabajadores y estudiantes, ha recibido y recogerá bien pronto los frutos de su osadía. Una muesa desaprobatoria recorrerá los rostros, los salones y los despachos de quienes bien viven y mejor piensan. El atrevido será colocado en listas negras más o menos disimuladas. Los caminos se irán cerrando a su alrededor. Se le privará de las cátedras que solicite o haya llegado a obtener en base a sus méritos. Editoriales y grandes diarios, pilares de la opinión pública "democrática", no solicitarán o rechazarán sus libros y artículos. Y si a costa del propio sacrificio logra publicar algo por su cuenta, será criticado acerbamente en privado y a media voz, pero se hará un silencio impenetrable en torno a su persona y a sus obras por parte de todos aquellos —y no son pocos— que temen y odian sus ideas sin sentirse capaces de discutirlos y refutarlos públicamente. Someterse hasta el conformismo servil —con los grados, afeites y justificativos que se busque—, o rebelarse contra el régimen social que mutila la personalidad y frena la liberación del hombre, tal es el férreo dilema que la crisis capitalista plantea a los intelectuales de nuestro tiempo.

Esta "conspiración del silencio" no ha sido desconocida, ni mucho menos, en el país desde hace muchos años ya. La "década infame" del 1930 presenció su perfeccionamiento progresivo por grupos o individuos de todos los matices ideológicos y políticos, muchos de los cuales buscan hoy instituirse a sí mismos como próceres y re-

dentores de la democracia. Desde 1943 en adelante, la conspiración del silencio fué ejercida desde el gobierno y desde el llano. Los burocratas peronistas no toleraron a nadie que pretendiera analizar y enjuiciar científicamente el proceso social y cultural del país sin integrar el cortejo obscuro de los jerarcas. La llamada oposición democrática, por su parte, que en su gran mayoría rechazó al peronismo, no por sus rasgos policíacos y mitificadores, sino por su peligrosa demagogia y su base plebeya, cuidó desde su flanco particular que nadie hiciera oír voces críticas amenazantes para los intereses fundamentales de los privilegiados, esperando el momento en que la defensa de esos intereses pudiera hacerse sin concesiones irritantes hacia "los de abajo". Ese momento llegó con el golpe de septiembre de 1955, pero la política de conspiración del silencio intentó continuar. Dos ejemplos, entre muchos, resultan particularmente reveladores.

El primero es el de Ezequiel Martínez Estrada, cuyas críticas e irreverencias hacia problemas candentes e intereses actuantes de la actual crisis han provocado y provocan el repudio abierto y el silencio astuto de los personajes y órganos que controlan la vida política y literaria de la Argentina. Baste recordar que la Sociedad Argentina de Escritores le negó un salón para la lectura de un trabajo inédito, y que "Sur" y "La Nación" le rechazaron sendas colaboraciones.

Pasemos al segundo caso. En octubre de 1955 sale a la luz el primer tomo de "La Realidad Argentina", de Silvio Frondizi, primer intento sistemático de estudiar los problemas nacionales a la luz de la ciencia política contemporánea por parte de quien había realizado ya una larga y sólida tarea investigativa. Con rigor sistemático y riqueza fáctica Silvio Frondizi analiza sucesivamente la situación mundial y tendencias del capitalismo imperialista, su acción sobre Latinoamérica, los problemas fundamentales del continente, los antecedentes históricos del capitalismo nacional, el desarrollo y sentido de la crisis del país desde 1943 en adelante, las fuerzas económicas, políticas y sociales actuantes; en suma, el balance y perspectivas de la realidad argentina. El segundo tomo, de próxima aparición, discutirá las soluciones socialistas revolucionarias para la crisis del capitalismo nacional.

Por la mera enunciación del objetivo general y de los temas parciales de este trabajo, y por los antecedentes intelectuales del autor, muchos esperaron ingenuamente que la aparición del primer volumen provocaría comentarios, críticas y discusiones. No contaban con la conspiración del silencio, que de inmediato intentó actuar, como de costumbre. El libro no era editado por una poderosa empresa editorial, ni por un partido tradicional, sino por un movimiento de tendencia socialista revolucionaria, con las consiguientes limitaciones en ma-

teria de dinero, amistades influyentes, etc. En segundo lugar, los órganos periodísticos de toda índole, desde la derecha hasta la izquierda, se acordaron con tácita unanimidad en ignorar la aparición del libro. Los pontifices de la prensa sería lo ignoraron en el solemne aburrimiento de sus suplementos dominicales. Un órgano de la "izquierda" radical prometió publicar un comentario, pero luego reflexionó mejor, y consideró más urgente comentar una novela. "Propósitos", tan dispuesto siempre a brindar sus páginas a jerarcas clericales y burgueses "progresistas", reveló una vez más, ahora con el silencio, su dependencia directa del stalinismo.

Sin embargo, es más interesante constatar que esta vez la conspiración del silencio ha fracasado. El libro de Silvio Frondizi resultó un extraordinario éxito editorial; así lo destacaron el catálogo de la librería "El Ateneo" (diciembre de 1955), y una encuesta de la revista "Qué" (14 de marzo de 1956). A meses de su aparición, la primera edición se halla prácticamente agotada.

Recién cuando el método del silencio resultó inútil, "La Nación" (8 de abril de 1956) se decidió a abrir el fuego con un breve comentario superficial y envenenado, donde la mala fe se confunde con la ineptia. Atribuye a Silvio Frondizi una excesiva generosidad en el enjuiciamiento del peronismo. Podemos anotar que Silvio Frondizi, expulsado de su cátedra universitaria en 1943 y 1946, no vaciló jamás en criticar y resistir en teoría y en práctica los atropellos y corrupciones de la burocracia peronista, cuya gestión analiza implacablemente en el referido libro, sin dejar por ello de distinguir entre esos burócratas y las masas trabajadoras, explotadas y oprimidas por los intereses que "La Nación" defiende, y abandonados por las "izquierdas", masas cuya movilización más allá de los deseos de la dirección peronista configuran un saldo progresista del período considerado. Mientras tanto, "La Nación" llevó antes y durante el peronismo una existencia lucrativa y tranquila.

Y si "La Nación" reconoce que Silvio Frondizi, a diferencia de Jorge Abelardo Ramos, no pasó ante las ventanillas de pago del peronismo, no es ocioso recordar que el diario de los Mitre ha pasado durante toda su existencia ante las más ricas y perdurables ventanillas de pago del imperialismo y de la oligarquía agro-industrial. Es cómico, finalmente, constatar que atribuye a Silvio Frondizi una "gruesa parcialidad indagativa", un diario que durante toda su trayectoria se ha colocado sistemática y automáticamente en el punto de vista de los privilegiados y opresores nacionales y extranjeros, y que sigue predicando al país y al mundo soluciones ya inadecuadas en crisis hace varias décadas.

El éxito de "La Realidad Argentina" no nos alegra sólo por ser su autor un compañero de ideas y de lucha, sino sobre todo porque demuestra que el pensamiento revolucionario está penetrando ya con tal fuerza difusiva y esclarecedora en el pueblo argentino, que vuelve inoperante la conspiración del silencio del gran capital, de sus políticos e ideólogos y de quienes por diversas razones capitulan ante sus presiones reaccionarias.

"EL SEGUNDO SEXO" (UNA CRITICA)

por ANA M. S. DE PEISKER

TAL como lo promete el título, el libro trata no de la sexualidad de hombres y mujeres, sino del "segundo" sexo, que por su determinación no es ni masculino ni femenino, sino otro secundario y nada más que esto. Con esta abstracción indeterminada como punto de partida, y después de describir, a través de quinientas páginas, las frustraciones que sufre la mujer en su existencia actual, la autora llega a la conclusión de que lo "segundo" debe ser reemplazado por lo primero, lo masculino, que confunde con lo humano.

No se puede analizar el método mediante el cual llega a esta conclusión, porque, salvo cierto ordenamiento cronológico en sus descripciones, el libro carece de método, ni ofrece tampoco un planteamiento general del problema. La autora reemplaza el razonamiento lógico por una curiosa amalgama constituida por una base teológica que no se formula claramente, pero queda implícita en la concepción dual del ser humano, una parte descriptiva donde se pintan con lujo de detalles momentos aislados de conciencia actuales y una cantidad abrumadora de citas, que forman las dos terceras partes del total de la obra, todo esto cementado mediante un lenguaje ininteligible, a causa de su pretenciosa ampulosidad.

Mediante estos tres elementos, el libro quiere demostrar que no obstante su constitución biológica desventajosa, con una educación idéntica a la del hombre en todos sus aspectos actuales, la mujer podría dedicarse a las actividades reservadas hoy día al hombre con idénticos resultados, para luego erigir esta educación idéntica como derecho supremo y solución de los problemas de la mujer. Por lo tanto, y a pesar de su pretendida tendencia progresista, el libro no pone en duda los resultados de las actividades del hombre dentro de nuestra sociedad actual, ni tampoco se percata de que la situación particular de la mujer forma una parte integrante de estas actividades. Se trata, por consiguiente, de una obra reaccionaria, que en vez de una transformación revolucionaria de los valores actuales, desea mantener el statu quo, extendiéndolo a todos los integrantes de la sociedad actual. Veremos ahora brevemente cómo la autora llega a este resultado.

El libro parte de la hipótesis de que, a excepción de sus órganos genitales, hombres y mujeres son idénticos, y que todas las diferencias existentes entre ambos son culturales: no se nace mujer, llega una a serlo. No se hace ningún esfuerzo de probar esta hipótesis, que simplemente es enunciada como una verdad indiscutible. Entre las numerosas citas no figura ninguna de una obra de antropología social moderna, ni de biología, que respalden esta opinión. Sin embargo, aparecen claramente los fundamentos de esta afirmación hacia el final del libro, donde dice (pág. 538): "El hombre es un ser humano sexuado. La mujer sólo es un individuo completo y la igual del macho, si es también un ser humano sexuado". Es decir, la autora considera que el sexo no forma parte integrante del ser humano, sino que es un aditamento, adhiriéndose así a la concepción teológica que divide al ser humano en dos entidades en conflicto, el cuerpo y el alma, que en este caso llama lo humano y lo sexual. Pero como acepta únicamente la faz negativa de la concepción teológica, o sea su dualidad sin su unidad en el ser divino, no quiere que se la identifique con ella, y elude cuidadosamente el empleo de los términos cuerpo y alma, hablando, en cambio, de carne y "esencia", lo humano y lo sexual, erotismo y sentimiento, carne y conciencia, lo que aumenta mucho la confusión general de la obra. Citamos solamente una frase para mostrar la ridiculez de esta pretendida profundidad en la que se ha sumergido esta mezcla de conceptos teológicos y filosóficos a medio digerir (pág. 144): "Los

nicamente conservadores y antidemocráticos. En vano los políticos profesionales proclaman lo contrario sobando otro poco la badana. El hecho de que la "revolución de mayo" se haya convertido en frase retórica, se la use sin pensarla y se la presente como episodio o intermezzo —¿y por qué no divertimento?— de la Historia Colonial Hispanoamericana, de expendio libre, explica con evidencia por qué periódicamente sobrevienen crisis o recidivas de despotismo en nuestra vida política. Mayo es sofocado muy pronto, y Rosas no pronuncia su sentencia de muerte, sino el responso, el 25 de mayo de 1826. Casi concluye con el retiro de la escena revolucionaria de Belgrano, Rivadavia y San Martín, en cuyos tristes destinos debemos ver un símbolo de aquel desastre. En sus personas padecen el destino de la patria. Lo que sigue es simplemente una apostasía, si no una traición.

Es que, efectivamente, el programa revolucionario de 1810 era muy avanzado ya, no sólo en el ámbito del dominio colonial, sino en el mundo. Entonces íbamos al frente, como ahora vamos a la zaga. Mayo estaba a nivel con las revoluciones americana y francesa, cuyo contenido ideológico pasó a las tres grandes figuras civiles de esa hazaña de verdad increíble: Moreno, Rivadavia y Echeverría, y a las tres más grandes figuras militares: San Martín, Belgrano y Alvear. Los diez años que siguen forman el prólogo de la historia argentina coetánea que abre un cauce caudal en 1820. Difícilmente entenderán hoy nuestros estadistas, políticos y sociólogos lo que significa Mayo y cómo se lo puede revitalizar. Y si lo entendieran, es seguro que lo rechazarían con trémulo temor. ¡Hasta ese externo indignante hemos degenerado!

hombres y mujeres conocen todos la vergüenza de su carne; en su pura presencia inmóvil, en su immanencia justificada, la carne existe bajo la mirada de otro como la absurda contingencia de la facticidad, y sin embargo es ella misma, quieren impedir que exista para otro, quieren negarla..."

Lo único que surge claramente es que la autora niega la unidad orgánica del ser humano y que se avergüenza de su cuerpo, pues al dividir al ser humano en dos partes coexistentes que forman un conjunto, pero no se integran en un todo dinámico, y al tratar de mantener ambas partes netamente separadas, se ve obligada a adjudicar a cada una sus necesidades específicas, dividiendo para ello también a la necesidad en dos partes, que luego trata de satisfacer por separado, desligando, por ejemplo, en el acto sexual, lo fisiológico de lo afectivo. Puesto que con este método no puede llegar nunca a una satisfacción plena, la necesidad se le manifiesta siempre acompañada de angustia. Se representa entonces a la angustia como parte integrante de la satisfacción de la necesidad, y la función le aparece como una servidumbre. Dice respecto a las adolescentes que se entregan por desafío o temor (pág. 158): "Así sólo se alcanza un ersatz sin peligro y sin mayor sabor, porque el acto sexual no se acompaña ni de angustia, ni de vergüenza..." Y (pág. 135): "Por otra parte, lejos de representar para ella el término del proceso sexual, en el instante de la fecundación empieza el servicio que la especie le reclama y se realiza lentamente, penosamente, en el embarazo, el parto y el amantamiento".

A su vez, la conciencia de esta servidumbre desmiente su pretendida "libertad", y esta contradicción entre su servidumbre y su "libertad" origina un sentimiento de inferioridad, que trata de racionalizar atribuyéndolo a su condición de mujer. (Pág. 135): "El destino anatómico del hombre y la mujer, por lo tanto, es profundamente distinto". (Pág. 538): "El privilegio que el hombre retiene, y que se hace sentir desde su infancia, es que su vocación de ser humano no contraría su destino de macho". Sostiene entonces que biológicamente la mujer se encuentra en desventaja (pág. 135): "El acto sexual normal, en efecto, pone a la mujer bajo la dependencia del macho y de la especie", y proyecta en el hombre la libertad y la trascendencia, llegando hasta el absurdo de ver en la erección del pene un acto de libertad, mientras que la actividad sexual de la mujer se le

pretenda totalmente pasiva. Pero no se resigna a esta pretendida inferioridad que le estorba en la emulación del macho, emulación que lleva al extremo de considerar la posibilidad de imitar al hombre en el aspecto más nefasto de su vida sexual, la prostitución. (Pág. 543): "El hombre puede conocer fácilmente abrazos sin mañana suficientes para calmar su carne sin crearle cargas morales". Y en la misma página, respecto a la implantación de burdeles para mujeres: "Además de ser esa una solución utópica y poco deseable, tendría poco éxito, sin duda". Procura deshacerse, por lo tanto, de su femineidad y satisfacerse como un hombre, creando de esta manera un círculo vicioso, pues cuanto más se priva la mujer de la realización de su propio ser, más envidiable le parece la posición del hombre, y más se frustra en su desarrollo.

Esta envidia y esta frustración la hacen ciega a todo lo que no sea su propio problema. Así, no se detiene a analizar las perturbaciones que causan en el hombre la frustración de la mujer y la organización social en su conjunto. Si la hubiera hecho, la posición del hombre no se le hubiera presentado tan codiciable y no hubiera podido aceptar ciegamente la valorización de nuestra sociedad actual, aceptación implícita en su actitud de negar lo femenino en vez de determinarlo.

Justamente lo que hace falta para librar a la mujer y al hombre de su recíproca servidumbre sexual y social es determinar el ser propio de cada uno e investigar sus respectivas capacidades sobre esta base y no en función de un prejuicio, para establecer así la verdadera igualdad y complementación de los sexos, que no debe confundirse con su identidad, como lo hace la autora del libro que nos ocupa.

Por lo tanto, tampoco basta reclamar una educación igual para ambos sexos, sino que debe empezarse por analizar la educación actual de hombres y mujeres, señalar sus fallas y sentar la base para un desarrollo integral de la personalidad, a más del mero aprendizaje técnico que constituye nuestra educación actual en el mejor de los casos. El éxito de "El segundo sexo" se debe precisamente a la falta de esta educación integral, que convierte a la juventud en fácil presa de cualquier obra pseudocientífica. Contribuye también a ello la poca difusión de las obras verdaderamente progresistas en el campo de la psicología, tales como, por ejemplo, los libros de Fromm, Reich, Kardiner, R. Benedict y M. Fromm. El problema de la mujer no es algo que pueda resolverse al margen de los problemas humanos en general, sino que forma parte de ellos, y su solución presupone, por lo tanto, un estudio orgánico de las necesidades humanas que permita la formación de personalidades integrales, conjuntamente con las condiciones sociales necesarias para su desarrollo.

Represión Contra los Obreros de GRAFA

SIETE obreros del poderoso establecimiento textil GRAFA han sido detenidos entre el 22 y el 23 de marzo de este año, incommunicados 24 horas en Orden Gremial, y mantenidos luego desde entonces en el Cuadro 10 de la Cárcel de Villa Devoto. No se les instruye proceso, ignoran la causa alegada para su detención, sólo saben que están a disposición del Popedr Ejecutivo.

Los obreros de GRAFA suponen que se trata de medidas de represalia tomadas por sugestión de GRAFA, con la complacencia activa del interventor de la Asociación Obrera Textil, Cap. Mario Pujol, caracterizado por su gestión despótica y patronal. La causa real estaría constituida por los antecedentes gremiales de los detenidos. José Sobrado Ledo, Manuel Lobo y José Quiroga integraron la comisión interna de GRAFA hasta la llegada de la intervención, como secretario general y vocales respectivamente. Félix Paniagua, Elias Villasanti y Alberto Bustos no desempeñaron funciones gremiales directivas, pero intervinieron en frecuentes protestas del personal contra las arbitrariedades de las empresas. Losada finalmente dejó de trabajar en GRAFA hace año y medio, pero hasta entonces integró la comisión interna, lo que revela claramente el carácter revanchista y arbitrario de su detención.

La decisión de reprimir a los actuales detenidos se tomó en firme cuando el descontento de los trabajadores de GRAFA comenzó a hacerse público. El 14 de marzo, una delegación encabezada por Sobrado Ledo y Quiroga expusieron los problemas que afectan a sus compañeros a la redacción de "El Laborista". Entregaron en esa oportunidad una nota en que concretaban las aspiraciones más urgentes de los trabajadores de GRAFA: modificaciones a incluir en el próximo convenio; reconocimiento definitivo de la organización obrera a través de sus comisiones internas y delegados de secciones; llamamiento al gremio para evitar que se sigan aplicando y extiendan medidas de racionalización del trabajo que significan una mayor explotación del obrero; solicitud al gobierno para que se convoque a elecciones en los organismos sindicales y se apresure la discusión de los convenios a efectos de salir al encuentro del encarecimiento de la vida.

La arbitraria detención, el mantenimiento en inciertas condiciones legales y la preparación del despido han sido la respuesta a esta firme postura en defensa de los derechos laborales y sindicales de estos trabajadores. Sus compañeros han iniciado una campaña de agitación y protesta contra estas medidas, a fin de obtener la libertad de los detenidos y de luchar contra la ofensiva desen-

cadena en perjuicio de los derechos políticos y sindicales de los trabajadores. La defensa está a cargo de la Comisión de Ayuda a los Presos Políticos y Sociales (CAPP), con el patrocinio letrado de los doctores Silvio Frondizi y Marcos Kaplan. Se presentó un recurso de habeas corpus ante el Juzgado Penal Especial del doctor Botet, que ha sido desestimado en primera instancia.

El asunto fué planteado asimismo ante la F.U.B.A. Dos investigadores nombrados por ella solicitaron una entrevista al interventor Cap. Pujol. Atendidos por su asesor jurídico, éste negó el derecho de F.U.B.A. a intervenir en el asunto y a pedir explicaciones; aseguró que la detención era merecida, por tratarse de agitadores gremiales (?), pero que si no lo fuera la intervención igualmente la calificaría como correcta; que ésta era la única manera de actuar, dado que la masa obrera era atrasada e incapaz, que el noventa por ciento del gremio era peronista (si bien confesó luego que la mayoría de los colaboradores sindicales del interventor habían sido jerarcas peronistas). Los dos estudiantes entrevistados a los detenidos en Villa Devoto. Pese a los informes de los investigadores y a los requerimientos de numerosos estudiantes (especialmente de Derecho), la F.U.B.A. ha eludido hasta el momento pronunciarse sobre la cuestión, lo que arroja viva luz sobre la sinceridad reformista de sus actuales dirigentes (salvo escasas y honrosas excepciones).

La actitud y sus características fueron denunciadas en comunicados a los diarios. Estos los publicaron fragmentariamente en algunos casos, y en otros ("La Prensa") se negaron a publicarlo.

Los obreros de GRAFA iniciaron una campaña de solidaridad financiera, de denuncias, de volantes y pintadas. La seccional de policía correspondiente a la zona respondió con una campaña de atomización y arbitrariedades. La estudiante Norma Kennedy, vecina del barrio de GRAFA, que se interesó por los detenidos, fué puesta presa dos veces, maltratada y amenazada para que desistiera de su acción solidaria; la primera detención motivó la intervención de estudiantes de Derecho que se tomaron realmente en serio el principio reformista de la solidaridad obrero-estudiantil; en ambos casos hubo activa intervención de los letrados de la CAPP.

Ante hechos de esta naturaleza, que no son aislados y que tienden a repetirse y multiplicarse a un ritmo alarmante, el estudiantado tiene oportunidades de demostrar activa y concretamente que las proclamas de solidaridad obrero-estudiantil, no son un planteo declamatorio para las grandes ocasiones.

El gran ídolo Stalin es destronado después de más de veinte años de hegemonía, directa durante su vida e indirecta después de su muerte. Con él desaparecen también sus estatuas y sus cuadros de todos los lugares públicos y oficiales. Las medidas son categóricas, y podemos también presumir, por lo tanto, que desaparecerán aquellos cuadros de los museos rusos, en los cuales aparecía o se hacía alusión de él en forma indirecta y que, según los datos que tenemos, son numerosos. Como ejemplo señalaremos el conocido cuadro de Gerasimov, uno de los más reconocidos pintores rusos, llamado: "Stalin en el Congreso XVI del Partido Comunista Ruso". Lo mismo pasará en el campo de la literatura, música, teatro, etc.

* * *

Tenemos ante nosotros un fenómeno esencialmente político. Lo que aquí nos interesa es otro aspecto, aquel que atañe al arte y la cultura del pueblo ruso, con sus inmediatas repercusiones en el terreno social. Fotografías y estatuillas pueden desaparecer sin dejar más rastro que algún débil recuerdo sentimental en algunas personas. Pero depoblar los museos de parte de la producción artística de toda una generación por las razones ya señaladas, significa atribuir más importancia en la obra plástica al significado anecdótico que a la expresión emotiva y la calidad plástica en sí. Por más cualidades, que aunque supongamos sean únicamente de orden técnico, tenga el cuadro, y las que siempre puedan servir de ejemplo y enseñanza a generaciones futuras, éste tendrá que desaparecer. Al darle tanta importancia al significado anecdótico del cuadro, sin permitir al artista otra forma de expresión, ya sea abstracta o figurativa, el realismo socialista ha señalado sus propias fronteras de expresión y de existencia: la expresión directamente ligada a la exigencia política del momento y cuya existencia caduca en el mismo momento en que cambia esta política. Estamos ahora en un momento crucial de la evolución cultural y artística del pueblo ruso, y por lógico reflejo, del mundo entero. ¿Estarán en condiciones de dar el paso para derribar una idea mal encarada y devolver a las generaciones jóvenes la libertad de expresión, ya que será difícil contar con las generaciones más viejas, demasiado comprometidas espiritual y moralmente, o seguiremos como antes, con un solo cambio anecdótico superficial?

* * *

Haremos una breve reseña histórica en la evolución del arte revolucionario ruso y del resto de Europa para situarnos mejor y acabar de una vez por todas con la confusión que se hace con los términos de arte burgués y arte revolucionario. Tenemos que dejar establecido primeramente, que el arte realista socialista, única forma de expresión aceptada hoy día por Rusia y los partidos comunistas del mundo entero, tuvo una aparición muy tardía. No sólo se limitó esta directiva a transformar completamente el panorama artístico del país, sino que de los mismos museos fueron sacados todos los cuadros pertenecientes a las escuelas modernas de pintura, y hasta muchos del impresionismo del siglo pasado. Importantes colecciones de Van Gogh y de Gauguin, del acervo de los museos de Leningrado y de Moscú, se mostraron únicamente en particular a personas que pudieran justificar un motivo especial, como ser por ejemplo, el de la investigación histórico-artística. Se ve por lo expuesto, que las medidas adoptadas no se limitaron únicamente a encaminar a los artistas según una tendencia determinada, sino también a influir por medio de la selección, al público en general.

* * *

Al decir que el arte realista socialista tuvo una aparición tardía, nos basamos en hechos concretos. Nos referimos aquí a las artes plásticas, pero podemos decir lo

BIBLIOGRAFIA

"LA CONSPIRACION DE LA OLIGARQUIA"

UNA RADIOGRAFIA DEL PLAN PREBISCH

A. GULLEN, autor de la obra que comentamos, economista competente y dotado de conciencia política, ha hecho una radiografía del Plan Prebisch, de sus resultados, de sus proyecciones y de la perspectiva de la economía argentina en el plano nacional e internacional. El citado ensayo de política económica argentina trata, entre otros, los temas siguientes: la radiografía del peso argentino y el porvenir de los trabajadores y de la clase media; la devaluación del peso no multiplica los panes y los peces para el pueblo trabajador; la devaluación se transforma en su contrario; la inflación; un Plan peor que el II Plan Quinquenal; un Plan que va en contra de la coyuntura económica internacional; los precios nacionales suben, cuando los precios internacionales bajan; los salarios por la escalera y los precios por el ascensor; una víctima de la inflación: la clase media; la crisis del mercado mundial de cereales y la coyuntura del agro argentino; la inversión de capitales extranjeros en la Argentina; el financiamiento por empréstitos compromete la soberanía nacional; capitales extranjeros que se llevan más que traen; el derecho al trabajo, factor esencial de los derechos del hombre; y como colofón, un enfoque dialéctico sobre economía individualista y economía de Estado.

Por su contenido y por la manera de su redacción fluida, esta radiografía del Plan Prebisch aporta un libro eminentemente popular y de rigurosa actualidad para los individuos o grupos preocupados por el futuro político, económico y social del país.

La Caída de Stalin y los Problemas Artísticos

POR PETER SUSSMANN

mismo de la música, de la literatura, del teatro, del cine, etc. La revolución no es sólo un cambio en la estructura económica y social de un pueblo, sino que también se trata de dar un nuevo sentido a la vida del hombre. Es una de las funciones del arte buscar nuevas formas estéticas, muchas veces adaptables a la vida diaria, como por ejemplo la arquitectura y el diseño industrial, y que en conjunto estimulan las posibilidades creativas del hombre. Si el arte plástico de fines del siglo pasado y principios del nuestro, se había encaminado en este sentido, debía tomárselo en cuenta, más aún si por su misma acción renovadora, muchos de los artistas manifestaban abiertamente sus ideas progresistas y revolucionarias y fueron atacados duramente por la sociedad en que tenían que actuar. Así lo comprendió el mismo Lenin que dijo en 1919: "Toda la cultura legada por el capitalismo, debe tomarse y construirse con ella el socialismo. Toda ciencia, técnica, conocimiento y arte debe tomarse. Sin ello no seremos capaces de construir la vida de una comunidad socialista". Un año más tarde refiriéndose a la cultura del pueblo ruso se expresó en la siguiente forma: "Sin el claro conocimiento, que sólo puede lograrse a través de un conocimiento exacto de la cultura creada por la entera evolución del hombre y su análisis correspondiente, puede crearse una cultura proletaria, sin esta comprensión nunca resolveremos este problema. La cultura proletaria no es algo que surge de la nada, no es una invención de personas que se llaman a sí mismo especialistas en cultura proletaria". Y siguió después: "La cultura proletaria debe ser un lógico desarrollo de aquellos hallazgos del conocimiento que la humanidad ha elaborado bajo los yugos del capitalismo". Sobre el significado de estas palabras no puede haber dudas. Desgraciadamente se dió posteriormente una falsa interpretación a la frase de Lenin, según la cual: "Nosotros los comunistas, no podemos estar con las manos cruzadas y dejar que el caos se desarrolle en cualquier dirección que quiera tomar. Debemos guiar este proceso de acuerdo a un plan y formar sus resultados". Los que se apropiaron de la función de guiar, iban a ser justamente estos mismos especialistas en cultura proletaria, que Lenin había atacado duramente.

Podemos afirmar, por lo tanto, siguiendo el pensamiento de Lenin, que debe educarse al pueblo y elevar su nivel cultural y darle a este un nuevo sentido y forma, y no rebajar el nivel expresivo del arte para hacerlo comprensible inmediatamente al más ignorante con sus consecuente estancamiento, por falta de impulso creativo y renovador.

* * *

Así surgieron en Rusia, en los primeros años post-revolucionarios, muchos movimiento artísticos, íntimamente ligados a aquellos de igual tendencia en los restantes países europeos. Recordaremos el suprematismo de Maleyevich, que junto con otros formó las bases del actual arte concreto o no figurativo o como quiera llamarse. Hubo interesantes experiencias en el campo del cubismo y del arte abstracto. Los primeros proyectos arquitectónicos nos muestran preocupaciones análogas a las realizaciones del Bauhaus. Es significativo que el Bauhaus fuera una de las primeras víctimas del gobierno Nazi, en el año 1933, coincidiendo con la persecución de la mayoría de los artistas de vanguardia, y que por la misma época en Rusia (segunda mitad del primer plan quinquenal) se volviera a los conceptos arquitectónicos tradicionales, sobreadornados y pomposos del estilo burgués del siglo pasado, y la proseripción de estos mismos artistas. En ambos casos aunque por un proceso político-social diferente, tenemos un régimen de opresión, que no puede permitir la libre creación y la realización independiente, sino que debe servirse del arte para los propios fines inmediatos de prestigio y poder de quienes detentan el control del Estado.

El hecho del destronamiento de Stalin sólo tendría importancia artística si fuera acompañado por un cambio radical frente al arte en sí. Eliminar un símbolo sin ir a los fundamentos mismos que hicieron posible su aparición omnipotente, significa querer cortar el mal sin extirpar sus raíces. Los artistas argentinos que ciegamente han seguido esta tendencia, deberían reflexionar seriamente ante lo expuesto, sino quieren imposibilitarse a sí mismos a enfrentar los problemas revolucionarios del presente que son los problemas del hombre en sí.

Carta de un Telefónico

GRAN inquietud se evidencia entre los trabajadores telefónicos a raíz de hechos recientes, que retardan la normalización de las actividades sindicales. La intervención militar a la Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina (FOETRA) está trabando sistemáticamente todo intento que se trata de realizar para mejorar la situación de sus afiliados. Se impide el llamado a asambleas para discutir los graves y urgentes problemas que afectan al gremio; se postergan las elecciones para elegir a los hombres que representen legalmente a estos trabajadores; se retarda el estudio del escalafón, mientras que el costo de la vida sube en forma alarmante, siendo ya necesario tener otro trabajo para poder vivir.

Mientras tanto, la Empresa^a favorecida por las circunstancias de tener al sindicato "amordazado", toma medidas represivas contra los elementos más batalladores del gremio ordenando cesantías injustificadas; se obliga al personal a firmar una declaración jurada donde se niegue toda actividad militante en un partido político que cuando estaba en el poder hacía cosas semejantes, etc., pero no se trata de mejorar en ningún aspecto las condiciones de trabajo de este sufrido gremio. Porque los telefónicos deben realizar sus tareas sin que se le faciliten todos los elementos que necesitan para trabajar bien, dado que si se ven obligados a renovar una herramienta, por desgaste o rotura, pasan meses antes de que le entreguen otra; faltan unidades de transporte, debiendo el personal de reparaciones especialmente trasladarse a pie o en transportes colectivos con las consiguientes demoras para el servicio; no se contempla la situación de los telefonistas en especial los nocturnos cuyos sueldos y horarios de trabajo son vergonzosos estando además excluidos de todas las conquistas logradas por el gremio; el personal manual es insuficiente, obligándose a trabajar horas extras, sin que el pago esté de acuerdo con el esfuerzo realizado y negándose además el franco compensatorio como marca la ley. Se mantiene también a muchos operarios cubriendo puestos en categorías superiores sin que se hagan efectivos sus pases. La atención de los enfermos en la Mutual es verdaderamente desastrosa y esto se comprende si se tiene en cuenta el siguiente hecho: en un edificio calculado para la cómoda atención de 3.000 personas ahora hay que atender a 30.000. Es de imaginar los graves problemas que crea esta situación, para sus afiliados obligatorios, ya que la cuota se les descuenta a todos del sueldo.

Mientras tanto los trabajadores telefónicos esperaban que el Estado, que se dice defensor de los intereses populares, y que en este caso tiene el control directo de esta Empresa por pertenecerle, normalizara en todos los aspectos sus condiciones de trabajo. Por eso no es difícil imaginar con que estado de ánimo se recibieron en este gremio las "normas para aumentar la productividad" dictadas por el gobierno. Porque es evidente, aun para los más optimistas, que este decreto introduce viejos métodos de trabajo y control que hace muchos años la clase obrera había logrado desplazar a costa de grandes luchas y sacrificios.

Hechos de esta naturaleza ponen al descubierto el verdadero sentido de todas estas medidas. La burguesía trata de descargar la crisis —que es consecuencia de su incapacidad para gobernar— sobre los trabajadores, ya que los privilegios a los militares y al clero, lejos de disminuir han aumentado en forma asombrosa. Para lograrlo necesita quitarle a la clase obrera su arma de combate, es decir, su organización sindical. Esto lo podría conseguir siempre que los trabajadores no se mantengan unidos y alertas para la lucha.

Los trabajadores telefónicos, como representantes de un gremio que tiene casi treinta años de experiencia en la vida sindical argentina, deben ser la vanguardia conductora hacia la *unidad, independencia y democracia del movimiento obrero, por la defensa y mejoramiento de sus conquistas económicas y sociales.*

Al mismo tiempo y paralelamente a su unidad sindical los telefónicos deben unirse a todos los trabajadores del país para *construir su propio partido político.* Este partido será el arma para vencer a la burguesía en el terreno político, que es lo que le permite, a pesar de ser una minoría, vencer a la clase obrera y tener el poder del Estado que funciona así siempre en favor de sus intereses.

El gremio telefónico posee elementos jóvenes y capaces, que tienen una gran responsabilidad histórica que cumplir; especialmente a ellos va destinada esta carta. Si se actúa bien se podrán ir dando los primeros pasos para el triunfo de un gobierno obrero y popular, única garantía para el progreso social y político del país.

(Firmado): ANGEL MARINI

no sometida a proceso contra su voluntad y que prefiera salir del territorio, sería inconstitucional.

La situación de las personas sometidas a proceso, es decir bajo la competencia de un juez determinado, es más clara aún, por cuanto el confinamiento vulnera la independencia y potestad del Poder Judicial y anula las garantías fundamentales en todo país civilizado en relación al derecho de defensa, la inviolabilidad de la defensa en juicio.

Sabemos además que ya han aparecido, voces de todos los partidos políticos y "teóricos" que tratan de justificar los confinamientos; y conste que nos referimos a los hombres de derecho y no a la de los militares, algunos de los cuales han dicho con toda claridad que el gobierno actual se basa en la fuerza de las armas, argumento peligroso y de doble filo; la fuerza puede estar hoy en unas manos, mañana en otras...

La expresión más clara y obsecuente para justificar las medidas del Poder Ejecutivo, se encuentran en un dictamen del doctor Segundo V. Linares Quintana, asesor jurídico del Ministerio del Interior. Sostiene en dicho dictamen que hubo tres revoluciones en el país, la Revolución de Mayo, el pronunciamiento de Urquiza contra Rosas y la Revolución del 16 de septiembre próximo pasado. Agrega: "No queda duda alguna, pues, de que el movimiento armado que uniendo indisolublemente a toda la ciudadanía democrática del país—civiles y militares—depuso a la dictadura el 16 de septiembre de 1955 y llevó al poder al gobierno provisional de la Nación, constituyó una verdadera revolución, con todas las consecuencias jurídicas que de ello se derivan".

"De lo expuesto surge", según hace notar el doctor Linares Quintana, "que el gobierno provisional ha surgido de una verdadera revolución que depuso a un régimen dictatorial y autoritario, y cuya finalidad es restaurar en la nación argentina el estado constitucional o de derecho que se funda en los principios eternos de la libertad, el derecho y la justicia. En cuanto gobierno surgido de una revolución democrática, inspirada en fines tan nobles y elevados, el gobierno provisional se rige por los principios del estado constitucional o de derecho; pero en cuanto gobierno revolucionario, cuyos titulares han comprometido su honor y su responsabilidad en el fiel y cabal cumplimiento de los fines del movimiento que lo llevó al poder, encuadra su acción dentro del marco de los principios constitucionales, en cuanto estos armonicen con los fines de la revolución libertadora y no los obstruyan o imposibiliten, en cuyo caso debe sobreponer su misión revolucionaria sobre dichos principios constitucionales".

Por supuesto que esta autoridad suprema fuera y por sobre la ley que tendría el gobierno provisional, debe ser aplicado a la clase obrera; los grandes detentadores de la riqueza están al margen de ella, por cuanto el mismo doctor Linares Quintana sostuvo, al atacarnos, y en varios otros trabajos, que la propiedad es inviolable; por supuesto para los que la tienen. Representantes típicos de la burguesía en crisis defienden única y exclusivamente la inviolabilidad de la propiedad, despreocupándose de la libertad, en cualquiera de sus manifestaciones.

A estos aspectos realmente alarmantes de la gestión del actual gobierno provisional, pueden agregarse otros no menos graves; veámoslos rápidamente. En el orden económico puede citarse la aplicación del plan Prebisch, la continuación de la política de la última época peronista en relación a la mayor productividad de los obreros; el proceso ascendente de la tremenda inflación, estimulada por las esferas oficiales; y su consecuencia, la desproporción entre el aumento de los salarios y el costo de la vida; últimamente la adhesión al Fondo Monetario Internacional, etc., etc.

En el aspecto político, la gestión del gobierno Provisional no es menos desacertada y ya lo hemos visto; puede sintetizarse en una frase: "democracia dirigida", que por ser dirigida no es democracia, sino pseudodemocracia.

A último momento nos enteramos de la derogación por decreto de la Constitución de 1949. Esta derogación además de ser absolutamente ilegal, implica la supresión entre otras cosas de los artículos destinados a reconocer los derechos del trabajador, de la familia, etc. Además implica la supresión del art. 40 que establecía la imprescriptibilidad e inalienabilidad de las grandes fuentes de

materias primas. Por otra parte el gobierno ha aclarado que con la derogación de la Constitución de 1949 se volvía a la de 1853, pero con la salvedad de que sería aplicada siempre que no entrara en conflicto con los intereses de la "Revolución Libertadora".

En el orden sindical, la situación no es menos grave; ausencia absoluta de libertad sindical, por la ocupación militar de los sindicatos y la interdicción de los ex-dirigentes, grandes y pequeños. Dentro de estos se cuentan innumerables obreros que han actuado en beneficio de los intereses de sus compañeros, sin haberse mezclado en maniobras políticas de ninguna clase. A esto puede agregarse la represión obrera y el encarcelamiento de muchos de ellos; es interesante destacar a este respecto que la policía actúa como agente directo de la patronal; tal es el caso de los ex-miembros de la comisión interna de Graña, que sufrieron algunos de ellos, la cárcel bajo el gobierno depuesto y que han sido detenidos también bajo el gobierno provisional actual, sin que se le hayan dado razones de las causas de su detención. Por supuesto que todas las conocemos; se trata de acallar las voces de protesta de los hombres más capaces del movimiento obrero.

En el aspecto ideológico la situación no es menos grave; así lo demuestra el mantenimiento del reducto falangista en el Ministerio de Educación; la autorización para la instalación con apoyo eco-

nómico del gobierno, de las llamadas universidades libres, que lo son en realidad católicas; la tentativa de copamiento de las universidades oficiales por el grupo reaccionario; la anulación de la disolución del vínculo matrimonial, etc. Todo esto significa el falangismo en pleno ataque.

Puede agregarse la restricción en todas las formas de expresión de ideas, a través del contralor de las publicaciones periodísticas, de las emisiones radiotelefónicas, de las telefónicas, etc.

Este panorama en lo económico, social, político e ideológico es algo absolutamente natural y lógico para nosotros que conocemos las causas y desarrollo de la crisis argentina. No es el peronismo el que produjo este estado de cosas, sino la decadencia de la burguesía argentina, y su agotamiento como fuerza progresista. Lo demuestra el hecho sugestivo de que gobiernos tan aparentemente dispares como el peronista y el actual echen manos de los mismos recursos.

El examen realizado nos ha aclarado el punto de partida, es decir el dilema político-social en que se debate el país. Al mismo tiempo nos pone en el camino de su solución. Hay una sola forma de hacer triunfar la noción liberal y salvar la libertad en el país, este camino es la sustitución de un sistema caduco, el burgués, por otro que esté a tono con las nuevas fuerzas sociales, este sistema es el socialista, único que puede asegurar la libertad integral del hombre.

Un Programa Para el Progreso del Pueblo Trabajador

En el número anterior publicamos un extenso artículo, planteando la necesidad de que los trabajadores construyan a breve plazo su propio y auténtico partido, apoyado y dirigido directamente por ellos mismos y destinado sólo a servir sus intereses que son los de la Nación. Como base para la discusión del posible programa para el nuevo futuro partido, publicamos el anteproyecto, que se reproduce a continuación.

1) Lucha contra el capitalismo imperialista y sus aliados nacionales, y por la superación del sistema social vigente que engendra la miseria popular, la crisis, el fascismo y la guerra.

Derogación total e inmediata de los pactos y compromisos de cualquier índole con el imperialismo.

Apoyo a los movimientos y pueblos en lucha por su autodeterminación y por su liberación integral. Especialmente, apoyo a las luchas por la integración revolucionaria de América Latina.

2) Transformación cualitativa de la sociedad argentina. Liquidación de todas las formas de privilegio, origen del atraso y de la reacción en todos los planos de la vida social.

3) Nacionalización sin indemnización de las grandes fuentes de materias primas y de energía, de los consorcios monopolistas y de las acumulaciones parasitarias de riqueza.

4) Revolución agraria. Nacionalización no indemnizable y colectivización de los latifundios.

5) Planificación de la economía nacional en función de los intereses generales de la comunidad y bajo control de los trabajadores.

6) Defensa y profundización de las conquistas sociales y políticas. Promoción de los trabajadores—vanguardia del progreso histórico contemporáneo— a una función primordial en la vida social y política del país.

7) Aumento general de sueldos y salarios sin esperar el convenio. Institución del salario vital mínimo y de la escala móvil de salarios.

Control de precios por comisiones representativas de los trabajadores y consumidores.

Superación de la crisis económica a expensas de los patronos.

Apertura e investigación de los libros comerciales para comprobar como el nivel de vida de los trabajadores puede y debe ser elevado a costa de privilegios y altas ganancias.

Mejoramiento substancial y continuo de la legislación social, y de las condiciones laborales y sanitarias en todos los establecimientos.

Financiación de los beneficios sociales por patronos y Estado.

8) Por la unidad, democracia, independencia y politización del movimiento obrero, sin ingerencia de organismos e intereses estatales, patronales ni clericales.

Por la construcción de un partido político de la clase trabajadora.

9) Por la democratización integral del Estado, del régimen jurídico y de la sociedad en todos sus aspectos.

10) Por la plena vigencia de los derechos de asociación, organización, reunión, expresión y huelga.

Por la derogación de las leyes y medidas represivas y de excepción, especialmente las dirigidas directamente contra el movimiento obrero, tales como la Ley de Residencia. Por el libre regreso al país de todos los expulsados por motivos ideológicos.

Por la disolución de las secciones especial, gremial, política y similares de la Policía Federal.

Por una prensa auténticamente libre, no mercantilizada ni puesta al servicio de los sectores regresivos de la sociedad argentina para la deformación ideológica de las masas trabajadoras. Por diarios propios para el movimiento obrero.

11) Por la defensa y superación del acervo cultural contemporáneo, contra la reacción oscurantista y fascizante que pretende degradarlo y obstaculizar su desarrollo.

Por una auténtica unidad obrero-estudiantil, que incorpore y solidarice activa y prácticamente al estudiantado con las grandes luchas liberadoras de los trabajadores, y que posibilite a los trabajadores de manera positiva, material y no declamatoria la participación en la vida universitaria y cultural.

Por la exaltación e integración social de la libre actividad creadora de trabajadores manuales, investigadores, escritores y artistas.

12) Por la supresión de las condiciones materiales e ideológicas que determinan la postergación y servidumbre de la mujer.

13) Por un gobierno del pueblo trabajador. Por una sociedad socialista.